

LA PSICOCINEMATICA

Por

GUILLERMO C. COHEN DE GOVIA, M. S. D.;

JULIETA FERNANDEZ DE COHEN

La nueva ciencia del hombre, la Psicología, se encuentra en un momento de avance en su aproximación al ser humano, toda vez que se han desarrollado los medios científicos de investigación sistemática en todos sus campos y en cada uno de los aspectos que abarca. Cuando se han desarrollado todos los campos principales del saber humano: el físico, el biológico y el social, aparecen las condiciones necesarias para intentar una aproximación científica a la síntesis más alta de la naturaleza: el Hombre y, dentro de este aspecto genérico, a la persona en particular. Para ello se ha necesitado un enfoque cuyo desarrollo corriese paralelo con el de todas las áreas especializadas del conocimiento, es decir, una ciencia de síntesis, la Psicología.

El atraso del conocimiento de la persona en concreto ocurrió porque el pensamiento psicológico nació y se desarrolló como lucha en contra de la concepción místico-idealista en que se hallaba sumergido el concepto de hombre y, para ello, buscó el apoyo de las ciencias que habían llegado a su mayoría de edad: las ciencias físicas y biológicas. Al orillarse a estos aspectos del ser humano, la Psicología obtuvo un objeto material —extra-consciente— de estudio, el soma y sus reacciones, pero al dejar relegado el aspecto social, como ser en donde ocurre el hombre, su objeto quedaba incompleto y su enfoque, siguiendo la tradición idealista se realizaba de dentro hacia afuera: del soma al medio.

Tan evidente resultó la ausencia de un encuadre social, y más cuando las ciencias sociales: la Antropología, la Sociología, la Economía, etc., habían progresado lenta pero firmemente, que no tardaron en aparecer los movimientos de protesta que intentaron dar su lugar al ser social floreciendo, de este modo, los así llamados socio-culturistas.

El planteamiento de cada uno de los bandos en pugna se focaliza sobre aquello que hace funcionar a la persona, es decir: ¿Qué fuerza, qué dinámica impulsa al individuo a la acción? ¿Serán los instintos, las fuerzas biológicas o serán las motivaciones, los resortes sociales o será una combinación de ambos? De ser ésta última la hipótesis correcta ¿cómo se influyen mutuamente? Las respuestas a estas interrogantes darían por resultado un conocimiento sobre la "estructura de la personalidad" de cada sujeto y, como es fácil suponer, esta estructura se constituiría en una nueva entelequia que se sobrepone al ser humano en concreto.

La síntesis de esta lucha teórica ocurre en la "Psicología Materialista" cuyo enfoque se dirige directamente sobre la persona en concreto cuya particularidad, cuya realidad, es la de los movimientos propios de su calidad de tal, es decir, su personalidad. La historia de sus cambios que pueden sintetizarse según el determinismo dialéctico-materialista en el sentido de que "las causas externas actúan a través de las condiciones internas" supera la antítesis por largo tiempo mantenida de natura versus nurtura. Este planteamiento parte de una concepción del ser humano como unidad somatosociocultural y plantea como punto esencial, el descubrimiento de los contrarios en esa unidad que son los que en cada etapa del desarrollo van a producir los cambios en la personalidad. En esta forma se descarta totalmente la idea de fuerza —dinámica— psicológica derivada de la Física y se introduce la "cinemática" psicológica —la psicocinemática— que se ocupa en estudiar los movimientos de la personalidad prescindiendo de la idea de fuerza.

En la Psicología Materialista se enfatiza que el factor fundamental del desarrollo de las personas, lo que determina los cambios de conducta y, por ende, la Personalidad, es el modo como cada persona produce los bienes materiales, del alimento, el vestido, la vivienda, la progenie, etc., para que pueda vivir y desarrollarse. Para poseer esos bienes que la vida hace indispensables se necesita producirlos o procurárselos y, para ello, cada persona requiere de instrumentos, somáticos y culturales, utilizándolos en la lucha por la existencia. La producción o procuración de los bienes materiales constituye la base de la vida de las personas a tal grado que, en ausencia de esta producción, la vida humana cesaría.

Ontogenéticamente, con las características de la especie ya presente, cada persona pasa por una historia de adquisición de los instrumentos culturales para procurarse la subsistencia y, paralelamente, por un proceso de desarrollo de los instrumentos somáticos que, juntos, son los que van a determinar las distintas fases de su devenir. La vida material de las personas consiste en la producción de los medios necesarios para su vida. El "proceso de producción de la vida", común a todas las fases

del devenir de las personas, es su conducta encaminada a un fin, "el hombre pone en acción las fuerzas naturales que forman su corporeidad, los brazos y las piernas, la cabeza y las manos, para de ese modo asimilarse, bajo una forma útil para su propia vida, las materias que la naturaleza le brinda, y a la par que de ese modo actúa sobre la naturaleza exterior a él y la transforma, transforma su propia naturaleza, desarrollando las potencias que dormitan en él y sometiendo el juego de sus fuerzas a su propia disciplina". (Marx). Por conducta encaminada a un fin se quiere significar que, debido a las posibilidades genéticas de la especie y a las propias y ajenas experiencias aprendidas, cada persona puede vislumbrar el resultado de su actividad. La conducta en cuanto proceso de acción sobre el medio, presupone la tenencia, la creación y utilización de instrumentos, somáticos y culturales, de producción de la vida. Los resultados de la conducta son reflejados por el cerebro y, posteriormente, utilizados en la predicción de la misma. Es así como las personas logran comprender su medio, controlar sus acciones y dirigirlas en consonancia con sus fines, sus necesidades y sus aspiraciones. Esta comprensión de su conducta, a través de los resultados de la misma, va aparejada al desarrollo de los medios para la acción. La experiencia, la destreza y la perspicacia acumuladas por las personas en el proceso de producción de su vida son objetivadas en los instrumentos de producción.

Estos instrumentos de vida son los órganos y miembros del cuerpo y los objetos y conocimientos de los que se valen las personas para actuar sobre el medio de producción de su vida. El devenir de los instrumentos somáticos se sintetiza en los procesos de crecimiento, desarrollo y maduración manifestándose cambios constantes en ellos culminando en el dominio de los instrumentos culturales como son: la ropa, los utensilios, el lenguaje, etc. En consonancia con los cambios ocurridos en los instrumentos de producción, cambian también las motivaciones de vida y cambian las personas. Es decir, las motivaciones de la conducta presuponen el correspondiente grado de evolución de los instrumentos, los que al evolucionar cambian el carácter y el grado de desarrollo de las motivaciones de vida, considerados en conjunto e integrando una unidad, forman los medios productivos de la vida.

Ahora bien, los medios de vida constituyen la acción de la personalidad ante el medio. El otro aspecto necesario de toda personalidad son las relaciones de vida que se establecen entre las personas en el proceso de producción de la misma. Las relaciones de vida son relaciones "materiales". Existen al margen de la conciencia y son involuntarias. Esto significa que la vida social es una ley de los seres humanos. En este sentido cada persona necesita de los demás, de ahí que, por definición, la persona es el individuo interactuante. Y aunque en la interacción exista conciencia, esto no implica que la necesidad de relaciones sea

cabalmente comprendida. Las relaciones de vida revisten distintas formas según la manera de posesión de los medios de vida y, por consiguiente, según el modo como se vinculan los medios de vida con las personas. Para poder producir la vida los factores expuestos se combinan y esos distintos arreglos distinguen las diversas fases de la personalidad. Pero cualquiera que sea el carácter de las relaciones de vida, constituyen siempre, en todas y cada una de las fases de evolución de la personalidad un elemento tan necesario como los medios de vida. El modo de vida es la unidad de estos dos factores —relaciones y medios— en la conducta, es decir, en el proceso de producción de la vida.

El modo de vida es la personalidad. Determina el carácter de las relaciones mutuas entre las personas, el carácter de los pensamientos, ideas, emociones, y de los sueños, fantasías y ambiciones vigentes. Al cambiar el modo de vida, cambia también la conciencia y todas las manifestaciones de la vida intrapersonal. La personalidad, el modo de producir la vida, es la unidad —históricamente definida— de los medios y relaciones de vida que se manifiestan en la conducta —el proceso de producción de la vida. De aquí que la misión principal de la ciencia psicológica resida en comprender las leyes de la producción vital que rigen el devenir de las personas.

GRAFICA DEL ESQUEMA CONCEPTUAL DE LAS CIENCIAS SOCIALES

